

Hola, soy enfermera

Jesús Doblado Roldán

Enfermero

Hola, soy enfermera, y sí, estoy nuevamente llorando en el coche.

En realidad, no es nada nuevo. Y, también es cierto, no ocurre todos los días.

Pero hay momentos en los que es necesario. Lo ha sido siempre, durante los más de veinte años que llevo desempeñando esta profesión. Ha habido distintas cuestiones que lo han provocado, pero, al fin y al cabo, el resultado ha sido el mismo.

Cuando llegó la pandemia, se acrecentó de una manera incontrolada. La impotencia me abrumó, y cuando salía de los muros del hospital, una vez duchada y liberada del miedo disfrazado de virus, sentada en el coche, las fuerzas me abandonaban, y toda esa coraza se hacía polvo en el interior del habitáculo.

Era mi momento, en el que todos los sentimientos que bullían en el interior se mostraban en forma de lágrimas, de esas que duelen al salir, pero que tienen la capacidad liberadora que sólo el llanto consigue en determinados momentos.

Y era así como, pasados unos minutos, conseguía serenarme, conducir hasta casa, y reencontrarme con mi familia un día más.

Pero hoy, ya no hay virus. Es cierto que sí lo seguimos teniendo aquí, pero, para la sociedad, ya han vuelto los problemas de siempre y las otras prioridades para olvidarse de nosotros, a la vez que lo hace del dichoso microorganismo.

Este momento es uno más de los que tiene esta profesión. Esa en la que nadie recuerda que somos personas en el interior de este uniforme que no nos defiende de casi nada.

Hoy, lo he dado todo, y podría decirse que he salido indemne. Ha sido un día intenso, con altas e ingresos en la planta, que ha finalizado con la llegada de Irene.

Más o menos de mi edad, acompañada de su marido. Le he realizado la acogida, los he informado, canalicé la línea media que necesitará para el tratamiento que la ha traído al hospital (si algún día se va, aunque eso no se lo he dicho) y le he administrado los fármacos.

Al final, he estado aproximadamente treinta minutos en su habitación. Nos ha dado para hablar de muchas cosas: de su vida, de sus dos niños que quedaron en casa con la abuela, de lo difícil que es todo esto. Lo de siempre.

Cuando lo he recogido todo, y antes de marcharme, me ha cogido las manos, y, con toda la profundidad de sus ojos verdes me ha mirado y me ha dicho:

—Gracias.

Yo, le he sonreído, incluso creo recordar que le he guiñado un ojo.

Y ahora, aquí en el coche, en mi refugio, ha salido todo hacia fuera. Porque yo también soy una persona. Tengo mis miedos y mis ilusiones. Mi familia y mis amigos. Hoy no era mi mejor día, pero, aun así, he intentado desarrollar mi turno de la mejor manera posible.

Hoy, sin quererlo, me puse en la piel de la pareja, mientras que me destrozaba por dentro. Pero, igual que sientes la angustia del familiar que espera en la puerta del quirófano, o el miedo después de recibir un diagnóstico de boca del médico.

Dicen que no te tienes que llevar el trabajo a casa, y, os aseguro, que ninguna queremos hacerlo. Por eso, muchas veces, quizás demasiadas, nos quedamos en el coche liberando toda esa suciedad que se impregna de manera inmaterial en nuestra piel, para conseguir llegar a casa con una sonrisa, sin pensar que, lo que acabas de ver, te puede pasar a ti en cualquier momento.

Por eso, tenéis que entender que el profesional sanitario que tenéis delante, aunque en ese momento no sea importante para ustedes, también es una persona con una historia dentro.

Y nunca dudes de que está allí para hacerte la vida más llevadera, aunque en ese momento, no tenga su mejor día.

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/1/2023

Correspondencia: Jesús Doblado Roldán
Correo electrónico: jesus.doblado@eco.es